

¿LO RECUERDAS?

Abro los ojos poco a poco y la claridad me da directamente. Pestañeo varias veces y lo primero que veo es una mujer que me mira sonriendo y con los ojos llorosos. Cuando consigo abrirlos del todo ella me abraza.

-¿Dónde estoy y quién es usted?- Pregunto con una voz más ronca de lo que esperaba.

Antes de que pudiese decir nada, un señor de bata blanca entra por la puerta.

-¿Dónde estoy?, ¿qué hago aquí?- Pregunto asustada. No recuerdo nada.

-Eres Ana, mi hija, y estas en el hospital, acabas de despertarte de un coma ¿No me recuerdas?.- Al oír esas palabras, niego con la cabeza y ella se pone a llorar.

-Lo siento mucho. pero su hija se ha dado un golpe muy fuerte en la cabeza y sufre amnesia anterógrada, también llamada amnesia a corto plazo; además, tardará varios meses en volver a caminar. El accidente la ha afectado demasiado.-Dijo el médico.

Su móvil comienza a sonar, se disculpa y sale al pasillo.

Durante las siguientes horas, mi supuesta madre me estuvo explicando quién era mi familia, mis amigos y demás personas cercanas a mí. Cuando acabó de explicármelo, el médico entró en la habitación y dijo que cuando quisiera podía irme a casa. Dos enfermeras entraron con una silla de ruedas que, cuando llegase a casa, tendría que devolver al hospital.

Recogimos todas las cosas y nos fuimos a mi supuesta casa. Por el camino le pregunté a mi madre varias veces a dónde íbamos y de dónde veníamos ya que al pasar unos minutos se me olvidaba todo, menos la persona que tenía a mi lado. Al cabo de unos minutos, me señaló la casa. Parecía antigua, como si varias personas hubiesen vivido allí durante muchísimos años. A su derecha, había una igual, y a su izquierda, una que tenía un aspecto derruido y abandonado, o eso creía yo.

Tardamos varios minutos en salir del coche porque tenía que colocar la silla de ruedas y demás. Al entrar en la casa, por una extraña razón, recordaba ese olor. Todo estaba en perfecto orden y las cosas estaban colocadas a mi disposición. Al acabar de colocar la ropa que había traído del hospital, nos miramos a los ojos.

- No sé cómo preguntártelo, por miedo a tu respuesta, pero ¿cómo acabé en el hospital?-Pregunté con voz entrecortada.

Tragó saliva, como si se le hiciese un nudo en la garganta, y agachó la cabeza.

-Tuviste un accidente de coche, pero no quiero hablar de ello, fue muy duro para mí y para tu familia. Has estado diecisiete meses en coma y todo el mundo preguntaba por ti, por eso siempre intentaba ir de casa al hospital y del hospital a casa, para evitar encontrarme con gente conocida.

Me hubiese gustado llorar o tener algún tipo de sentimiento al oír esas palabras salidas de la boca de mi supuesta madre, pero no fue así. Tras varios segundos en completo silencio, levantó la cabeza y me lanzó una pequeña sonrisa.

-Bueno, voy a hacerle la cena a tu hermanito. ¿Estarás bien aquí sola o quieres venir con nosotros? -Preguntó con la esperanza de que la acompañase, pero creo que será mejor quedarme sola para hacerme a la casa.

Tras despedir a mi madre, me bajé lentamente de la silla y me dirigí al sofá. Al sentarme en él, mi vista se quedó clavada en un punto fijo durante minutos sin pensar en nada. Para cuando volví a la vida real intenté recordar cómo era mi vida antes del accidente; de repente, vi a un chico de unos veintidós años apoyado en la ventana de la casa que yo daba por abandonada fumando. Al percatarse de que lo estaba mirando, apagó el cigarrillo y se metió dentro.

Pasaban los meses y la amnesia iba a más, mientras que mi madre apenas venía a visitarme, ya que le costaba más debido a la edad. Mi vida dependía de observar a aquella pareja feliz, tomar pastillas, ir al médico cinco veces a la semana y pensar que nunca volvería a caminar.

Hoy me desperté más deprimida de lo normal. Decidí salir al porche a desayunar y que me diese un poco el aire. Como siempre, iba del coche a casa y de casa al coche, casi nunca me habían visto los vecinos. Todos pasaban y me miraban como si les diese pena. De repente, una señora salió de su casa, clavó la mirada en mí y su rostro se volvió pálido. Cruzó la acera casi sin pestañear y llegó hasta mí.

-Aanna- Dijo con la voz temblorosa -¿De verdad eres tú?

-Sí, ¿por qué lo pregunta?, ¿es usted amiga de mi madre? - Le pregunté con una gran sonrisa intentando esconder las pocas ganas que tengo hablar con nadie.

-Soy la que te ayudó a salir de lo que ya sabes... y, bueno, mi más sincero pésame. El día que supe la noticia estuve llorando durante horas.- Al decir estas palabras, retrocedió como con vergüenza. Sus palabras retumban en mi cabeza, no sé de qué me habla.

-¿En qué me ayudaste?, ¿quién ha muerto?-Me empiezo a poner nerviosa y ella me mira fijamente.

-Pues ya en lo de.....

-Hola, Ana, hola, Marga. Ana, ¿puedes ir dentro para colocar esto en la nevera?-Dice mi madre interrumpiendo la conversación.

Le hago caso y entro en casa. Mientras estoy en la cocina, veo como mi madre discute con esa señora.

-¿De qué hablaba esa señora?-Le pregunto con mucha curiosidad.

-No le hagas caso, es una loca. Bueno, me voy a casa que me está esperando tu hermano.- Dice intentando no mirarme directamente a los ojos.

Cuando por fin se marchó, intenté dormir un poco, pero a los diez minutos oí a dos personas discutir. Abrí los ojos muy despacio y vi que eran los vecinos. Esta última semana están discutiendo más de lo normal. Su ventana estaba abierta y sus voces retumbaban por todo el vecindario. La conversación estaba subiendo de tono y a la chica cada vez se la veía más asustada, pero aun así le seguía plantando cara. De repente, él le pegó una bofetada y yo di un pequeño grito que sirvió para que él me viese y cerrase la ventana junto con las persianas dejándome sin ver lo que pasaría a continuación. Tenía el corazón en un puño y apenas podía respirar. No sabía qué hacer ni qué decir. No podía llamar a la policía porque es cosa de ellos y supongo que esa chica estará muy asustada y no se atreverá a decir nada.

Pasó una hora y yo seguía ahí plantada, pensando cosas estúpidas como ir hasta allí y ayudar a la pobre chica. Si fuese mi caso, me gustaría que alguien me ayudase, ¿no?. Cuando me quise dar cuenta, vi a la chica salir de la casa llorando con una maleta. Sin pensarlo dos veces, me senté en la silla y salí a ofrecerle mi ayuda, pero ella ya no estaba, solo estaba él, sentado en una silla de mimbre de color mostaza en su porche, bebiendo una botella de ron como si nada hubiese pasado. Me metí en casa antes de que pudiese verme, escribí en un papel lo que había pasado para que no se me olvidase y lo dejé sobre la mesa.

Al día siguiente, me levanté, me dirigí al coche, donde me esperaba mi madre con una gran sonrisa, ya que tenía que ir al hospital, y sentí la necesidad de mirar para mi vecino, que estaba en el porche dormido con una botella en la mano, pero no sabía por qué esa necesidad. Mientras iba en el coche, intente acordarme de lo que había pasado ayer.

Cuando llegué a casa, mi vecino estaba en medio de un ataque de ira tirando las sillas contra el suelo y rompiéndolas. Al verme, entró en casa dejándolo todo tirado. Me despedí de mi madre, que aseguraba no haber visto nada, y entré en casa. Al entrar en casa, vi un papel encima de la mesa. Lo cogí despacio y empecé a leerlo. Mi sorpresa fue que era lo que había escrito yo explicándome lo que había pasado ayer con los vecinos y entendí su comportamiento, aunque no lo justifico.

Pasaron seis meses y yo seguía con mi rutina, pero esta vez me apuntaba las cosas para acordarme al día siguiente. Mi vecino llegaba todas las noches borracho a casa y destrozaba todo lo que encontraba. Alguna vez venía con alguna chica, pero por la mañana discutía con ella y esta se marchaba. En el fondo, creo que sigue queriendo a aquella chica, pero yo entiendo perfectamente que ella no vuelva después de los insultos y de que le hubiese pegado.

Hoy me he despertado con ganas de salir al porche a desayunar. Me preparé un café y unas tostadas con mantequilla. Ya habían pasado ocho meses desde que esa pobre chica se había

marchado, cuando la vi aparecer en su coche. Me dio un vuelco el corazón. Espero que no vuelva para quedarse con ese impresentable. Cuando salió del coche, lo entendí todo. La pobre chica estaba embarazada. Sus ojos estaban hinchados y su aspecto era cansado. Le picó a la puerta despacio. Mi sorpresa fue la alegre y cariñosa bienvenida que le dio.

Recogí las cosas y entré dentro para fregarlo todo. Alguien empezó a aporrearme la puerta. Asustada por si era mi vecino, me acerqué despacio a las puertas. Al abrirla, mi madre entró rápido casi empujándome, con mi hermanito pequeño a rastras de la mano. Traía los resultados de la prueba. Dentro de una semana me operarán y podré volver a caminar. Esta noticia hizo que me pusiese muy contenta y a la vez muy nerviosa ya que me tendré que someter a una operación.

-Despierta, Ana, hoy es el día de la operación- Grita mi madre para que me levante.

-Ya voy, mamá- Le grito yo. Me visto rápido, me siento en la silla, me peino con los dedos y me meto en el coche con ayuda de mi madre.

-¿Estás lista para volver a caminar?- Pregunta ella con una sonrisa de oreja a oreja.

-Llevo más de un año sin poder caminar, creo que estoy lo suficientemente preparada para ello.- Le contesto entre risas.

-Sé que estás muy nerviosa, pero no te preocupes, eres lo suficientemente fuerte para hacer lo que te propongas.- Dice bastante seria.

-Gracias- Le respondo con una gran sonrisa.

Al llegar al hospital, sentía que todo el mundo me estaba mirando, pero no era así. Después de la larga espera, los médicos me ayudaron a echarme en una pequeña camilla.

Me desperté de la anestesia y los médicos me ayudaron a caminar. Iba despacio y me dolían un poco las piernas, pero podía caminar. Fui caminando hasta el coche muy despacio. Cuando llegué a casa, todos los vecinos me miraban. De repente, la chica salió de la casa pegando un portazo y llorando. Cogió su coche y se fue. Iba demasiado rápido, pero no podía pararla porque estaba demasiado cansada y decidí sentarme en el sofá. Alguien llamó a la puerta. Al abrirla, vi que era un hombre de mi misma edad. Al ver su cara, todos mis recuerdos me vinieron a la mente y me di cuenta de que la historia que había visto en mis vecinos era mi subconsciente que me estaba explicando la historia de mi vida con mi ex novio, el hombre que tenía delante. Después de haberme ido llorando, tuve un accidente de coche embarazada y había perdido el bebé. Lo que menos me esperaba era que él sacase una pistola y.....ipum!